

BRUNO VEKEMANS ACERCA DE BRUNO VEKEMANS

BRUNO VEKEMANS : EL HOMBRE, EL ARTISTA.

"Tenía siete años y estaba en el mar de campamento. En el dique, un viejo pintaba marinas (óleo sobre lienzo, formato muy pequeño). Su mujer le pasaba los pinceles y el óleo. Cada 15 minutos terminaba un cuadrito. Los demás niños alborotaban y jugaban, pero yo seguía como clavado. Los colores, el aroma del lienzo y de la esencia de trementina, la pintura en sus dedos, la rapidez con que pintaba...".

Para Bruno Vekemans la cosa no quedó en mirar y admirar en silencio. Todo lo contrario. Ahora él mismo es pintor, aunque de una clase diferente al anciano de su niñez.

Dibujar, observar, crear... La cosa empezó ya siendo muy joven. En su adolescencia descubrió otros modelos, nuevos héroes que llevaron su espíritu a un nivel más alto, e incluso lo despertaron. Adoraba a Ensor, Spilliaert y a Permeke. Se sumergió en el universo de Balthus, Goya, Picasso y Floris Jaspers. Como ocurre muchas veces con los verdaderos artistas, empezó a experimentar por sí mismo, con collages, imitaciones, impresiones.

Su viaje de búsqueda trajo consigo una carrera sólida que aglutina varias décadas y en la que se funden entre sí sin esfuerzo, o mejor, de forma natural, diferentes prácticas estilísticas y técnicas pictóricas.

El fuerte de Vekemans es pintar. Antes, generalmente aguadas sobre papel patrón, ahora sobre todo óleo sobre lienzo o reverso de vidrio, alternados con obras y bocetos en técnica mixta: aguada, acuarela y tinta sobre papel.

"En la pintura para mí cuenta la imagen, no el mensaje. No hay implicación comprometida a través de mi obra. La realidad es más dura que la imaginación. La manera en que la pintura es aplicada sobre el fondo cuenta la historia, no la idea, que es más bien secundaria".

Vekemans ha optado resueltamente por lo figurativo. Imágenes encontradas, o imágenes almacenadas en el recuerdo, pero siempre reconocibles, destiladas a partir de lo que se llama "la vida real". Las plasma a su propio y personal modo, sin un conceptualismo ensombrecedor.

En él no hay crítica mordaz, ni reflexiones metafóricas, ni consideraciones sociológicas.

Lo que cuenta en Bruno Vekemans es la imagen misma, la ilustración que obtiene fuerza y autoridad a través de su propio contenido.

Muestra escenas de la realidad, y sin embargo vibran de emoción. Muchas veces muestran momentos de calma e interioridad, pese a ocurrir generalmente dentro de un marco de actividad. Lo que algunos vivirían como melancolía, apaciguamiento o atmósfera, para Bruno Vekemans es belleza. Tan sólo su colorido habla ya por

si mismo: colores que titubean entre desatarse o cubrir, pero siempre intensos y convencidos.

"¿Que por qué pinto? Porque el mundo me es extraño, irreal. Porque los grupos de gente me desorientan. Porque al pintar no necesitas a nadie. Para conjurar mis angustias haciendo algo que sea bonito. Porque tiene algo autista: lo único que sale bien es pintar, lo demás es chapuza. Porque la pintura, la música y la literatura son importantes, el resto es un lastre".

*Bruno Vekemans, 21 de junio de 2002
de Peter De Potter*